

ta expedición que se acababa de verificar, suponiendo que era el mas criminal atentado contra la alianza que unia las dos naciones; de manera que el comandante Gourgues se vió en la precision de retirarse á Ruan y mantenerse oculto por mucho tiempo.

Esta expedición quedará consignada en la historia como un monumento de patriotismo é intrepidez; mas si mirada bajo cierto aspecto honra por cierto al que fué su autor, no puede menos de escitar la mas viva compasion para una época, en la cual tan terribles represalias eran consideradas como un acto de justicia. Semejantes castigos nunca se limitan á solos los culpables, sino que hieren al lado de estos á los inocentes confundiendo lastimosamente las ideas de justicia con un sentimiento de venganza.

De Gourgues, perseguido y olvidado muy luego por su gobierno, encontró en las cortes extranjeras mas favorable acogida: su mérito personal mereció la especial protección de Isabel, reina de Inglaterra, y D. Antonio, que pretendia la sucesión á la corona de D. Sebastian, rey de Portugal, le habia nombrado almirante de la escuadra que acababa de equipar contra los Españoles; mas de Gourgues, debilitado por los años, murió de vejez antes de encargarse del mando.

Habíanse olvidado por entónces las comarcas que aquel militar queria reconquistar, y que fueron abandonadas por una política imprevisora, despues de haber costado su posesion tan grandes como inútiles sacrificios: si se buscasen ahora las causas que hicieron abortar aquellas grandes empresas en tan repetidas expediciones, se hallarian sin duda en su aislamiento ó en la falta de correspondencia que hubo entre ellas. Los primeros expedicionarios no existian ya en América al tiempo que su gobierno les enviaba sus tardíos socorros. Preparábanse los segundos á dejar su colonia y habian destruido sus fortificaciones, las que inutilizaron para su defensa en caso de sitio, cuando fueron atacados por fuerzas

muy superiores: mas semejantes adversidades puede decirse que no habrian sucedido, si el proyecto de fundar un establecimiento hubiese sido dirigido por un espíritu de unidad y de subordinacion capaz de satisfacer todas las necesidades y de hacer frente á los obstáculos y contratiempos.

Pero dando á la nueva colonia el carácter de una secta religiosa, se la espuso desde su origen á todas las persecuciones que sufrían entónces los calvinistas en Francia, y no se la dejó esperanza de obtener socorro alguno de su monarca, puesto que este era enemigo de los protestantes. Por esto solo obtuvo alguna protección en los dias de treguas que brillaron por intervalos, pero fué cuando habia pasado ya la ocasion favorable y no podia ya recogerse con tiempo el fruto de los trabajos anteriores; y el mal llegó á ser irremediable cuando el mismo gobierno francés miraba como sus mortales enemigos á los que no participaban de su creencia.

Los otros gobiernos de Europa, sin manifestar mas tolerancia con los que no seguian sus opiniones religiosas, observaron al menos una marcha política mas ilustrada y mas feliz en sus resultados. Desteraban una parte de los disidentes y obligaban á los restantes á alejarse espontaneamente; mas enviándolos de la metrópoli á las colonias, no dejaban por esto de observarlos y de protegerlos en aquellos lugares de refugio, en donde no veian aquellos mas que un aumento del poder de su patria primitiva. Con esto lograban extender mas allá de los mares su preponderancia, su comercio é industria, y abrir á los hombres inquietos y cansados de su situacion una nueva carrera, un nuevo campo á sus esperanzas.

LIBRO PRIMERO.

ESTABLECIMIENTOS INGLESES EN LA VIRGINIA, SUS RELACIONES CON LOS NATURALES.

Costumbres de las tribus salvajes.

Los primeros establecimientos que

formaron los Ingleses en las costas orientales de América, no fueron señalados por conquistas ruidosas ni por la destruccion de ningun imperio. Debieron meramente su origen á algunas colonias esparcidas sobre las playas incultas, adonde habian llegado algunos hombres emprendedores, seducidos por el atractivo de los descubrimientos y partidarios celosos de todo lo que llevaba el sello de la utilidad y la grandeza. No faltaban entre ellos algunos infelices refugiados á quienes la persecucion habia atraído en busca de una situacion nueva y que solo se habian espatriado para poder vivir en paz. Cuando las disensiones del antiguo continente hubieron poblado las costas del Nuevo Mundo; cuando los diversos partidos políticos y religiosos alejados á su vez por sus enemigos se hallaron frente á frente en aquel pais de destierro y hubieron perdido su mutua animosidad; cuando fundaron unos al lado de otros intituciones análogas á la diversidad de sus creencias, y se vieron en fin enlazados reciprocamente por la comunidad de intereses; entónces empezaron á prosperar aquellas asociaciones, y la libertad religiosa indujo los ánimos á la tolerancia, como la libertad civil iba desarrollando y perfeccionando la industria; entónces unas saludables instituciones concedieron el libre vuelo al pensamiento; una gran actividad moral é intelectual llegó á ser el manantial de aquella prosperidad, de aquellos progresos que debian elevar aquellas colonias al rango de las naciones, y que constituyen en el dia el poderío de los Estados-Unidos.

Es sin duda tan agradable como interesante el observar los adelantos de la razon humana, y parar la atencion en unas victorias que no se deben á la fuerza, al ver propagadas en tan bellas comarcas la agricultura, la industria y las artes con todos los elementos del orden social. Nunca nos ofreciera semejante espectáculo la historia de la Europa antigua, porque las naciones en su infancia hacian menos rápidos progre-

sos, y los pueblos civilizados que llegaron á ser entónces dueños y legisladores del mundo, cayeron mas de una vez bajo la dominacion de los bárbaros.

Insiguiendo la serie de acontecimientos que van á ocupar nuestra atencion, observaremos constantemente las instituciones sociales usurpando su posicion á las costumbres bárbaras de aquellas comarcas; mas este movimiento progresivo, ¿deberá considerarse como una conquista que los principios de la civilizacion hicieron sobre los de la vida salvaje? ¿Las tribus americanas no desaparecian á la vista de los Europeos? ¿Se resistirian tal vez á confundirse con estos, renunciando á la benéfica accion de las leyes, al producto del trabajo y de la industria? ¿ó hubieran tal vez preferido el ver disminuir poco á poco su casta y desaparecer del todo, antes que cambiar de situacion y aceptar unas nuevas instituciones? Cuestiones son estas que no pueden resolverse con teorías solamente, y sin apoyarse en la autoridad de los hechos: observando los diferentes sistemas que se adoptaron para civilizar á los Indios, se vendrá en conocimiento de las causas que los neutralizaron, ya consistiesen estas en la debilidad de los medios, ya en la falta de comunicacion que hubiera dado á semejantes empresas cierta unidad de movimiento, ya en fin en una resistencia que relajó todos los esfuerzos, pero que tal vez estaba lejos de ser invencible.

Las costas que ocupaban los Estados Unidos de América cuando se proclamó su independencia se estienden del nordeste al sudoeste, desde la bahía de Passamaquody hasta la Florida; las mismas donde desembarcaron los Europeos que debian fundar esta potencia y cuyos establecimientos primitivos abrazaban, subiendo la corriente del rio, todo el llano hasta la cordillera de los montes Apalaches, conocidos tambien por el nombre de Alleghany. Estas montañas están separadas del océano Atlántico por vastas llanas, que en diversos puntos tienen

veinte y hasta cincuenta leguas de estension; y un gran número de rios navegables atraviesan en todas direcciones estas tierras de aluvion; siendo notables estas comarcas por la fertilidad del terreno y la variedad de temperaturas que permite cultivar en ellas plantas de todos los climas. Algunas profundas bahías, además, de las cuales son las mas grandes las del Chesapeake el y Delaware, facilitan hasta el interior del país las ventajas del comercio marítimo, y reciben por otra parte el desagüe de los rios que contribuyen mas y mas á jeneralizar las comunicaciones mercantiles. Los puntos de esta costa que mas se adelantan hácia adentro del mar y envuelven, por decirlo así, las comarcas centrales, son los cabos Cod y Hatteras, en los cuales ensayaron sus primeros establecimientos las colonias inglesas destinadas á formar despues la confederacion americana.

El gusto que habian escitado en Europa para las expediciones marítimas los descubrimientos de Cristóbal Colon, habia dado ocasion en poco tiempo á muchas empresas, algunas de las cuales tenian por objeto el abrir un nuevo camino hácia las Indias orientales; y Sebastian Cabot habia ya reconocido, buscando esta comunicacion, las costas de Terranova y algunos otros territorios de América, que habian tratado en vano de descubrir otros navegantes salidos al mismo tiempo de Inglaterra. Henrique VII, pesaroso de haber impedido que se descubriese el Nuevo Mundo bajo la proteccion de su pavellon, queria penetrar á su vez en él para reconocerle; pero se lo estorbaron las guerras civiles y esteriores, ocupándole en cuidados de mas importancia, de modo que hasta los reinados de Henrique VIII, Eduardo VI y de María, no se hizo expedicion alguna para la América, estando reservada para la reina Isabel la gloria de formar allí el primer establecimiento. Esta soberana, acostumbrada á proyectar vastas empresas, hubo de reconocer las ventajas y los medios de acrecentar el poder y

los recursos de sus estados por medio de las pesquerías, de las factorías, de las colonias, y una escala de comercio mas jeneral, y acojió favorablemente las proposiciones que le hizo á este objeto Sir Humphrie Gilbert, autorizándole, por medio de cartas patentes, para hacer reconocimientos en todos los países salvajes que no estuviesen poseidos por otros monarcas ó naciones cristianas, para ocuparlos, disponer de ellos en favor de súbditos ingleses, y poseerlos en nombre de la reina de Inglaterra y sus herederos, prestando á la corona pleito homenaje y obligándose á pagar un 20 p. de todos los valores en oro ó plata que pudiesen extraerse. Los mismos despachos autorizaban á Gilbert para espeler á todos los que se estableciesen en los puntos que él hubiese ocupado, en el término de cincuenta leguas á la redonda; dábaule además la facultad de publicar en la misma estension de territorio las leyes y ordenanzas que bien le pareciesen, con la condicion espresa de no ser contrarias á las leyes de la metrópoli, ni á la religion cristiana que profesaba la Iglesia de Inglaterra, ni al juramento de obediencia que los súbditos isleños habian prestado á la reina y á sus sucesores.

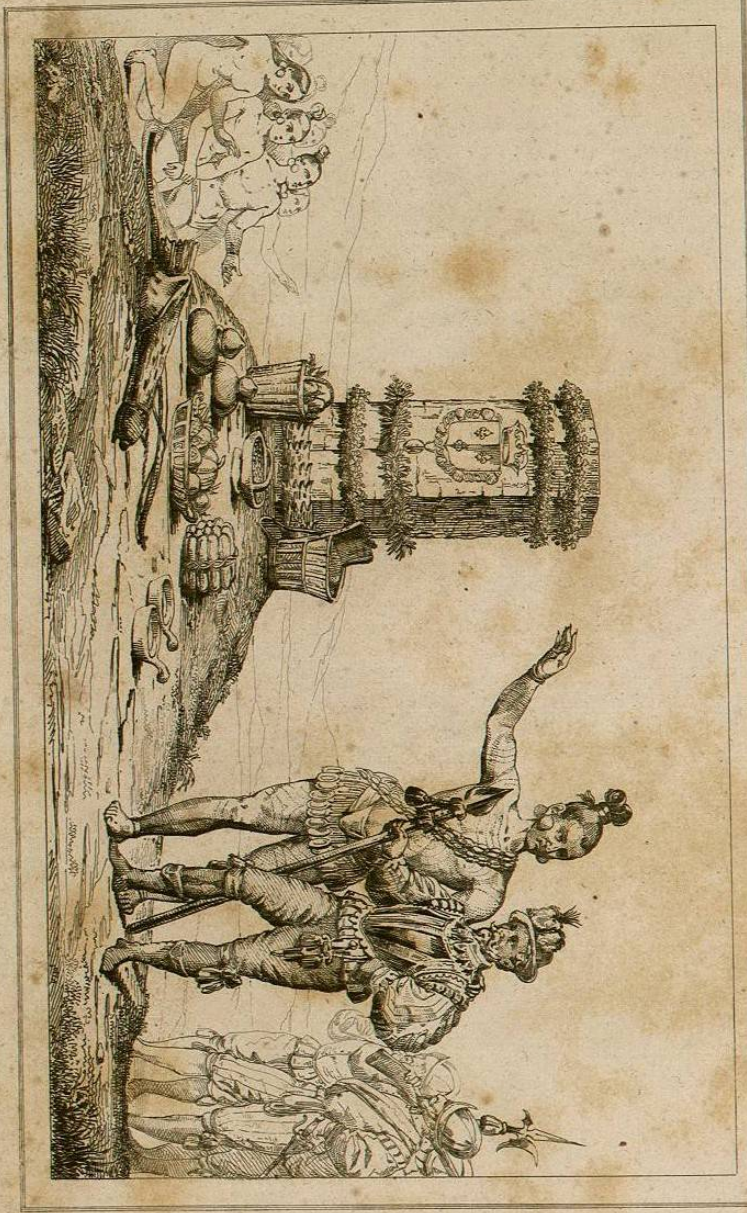
Semejantes facultades pueden darnos una idea precisa de las pretensiones que iban por entónces enlazadas con el derecho de descubrimiento: mirábase desde luego como lejítima la ocupacion de cualquier país comprendido bajo la denominacion de bárbaro ó salvaje: hacíase estensivo este derecho de ocupacion ó soberanía á muchas provincias de las cuales se poseyese un solo punto, reconociendo igual prerogativa en las otras potencias cristianas con respecto á las comarcas en donde formasen establecimientos. De este modo los Europeos se creyeron esclusivamente autorizados en la reparticion de aquellos países, y pareció que este nuevo mundo, tan antiguo como el nuestro, hubiese surjido de pronto de las aguas, no contándose para nada sus habitantes, como si la herencia de la tierra estuviese reservada,

ÉTATS UNIS.

ESTADOS UNIDOS.



Tableaux misés par Delant en 1868. Colonne origda per Ribaut en 1862.

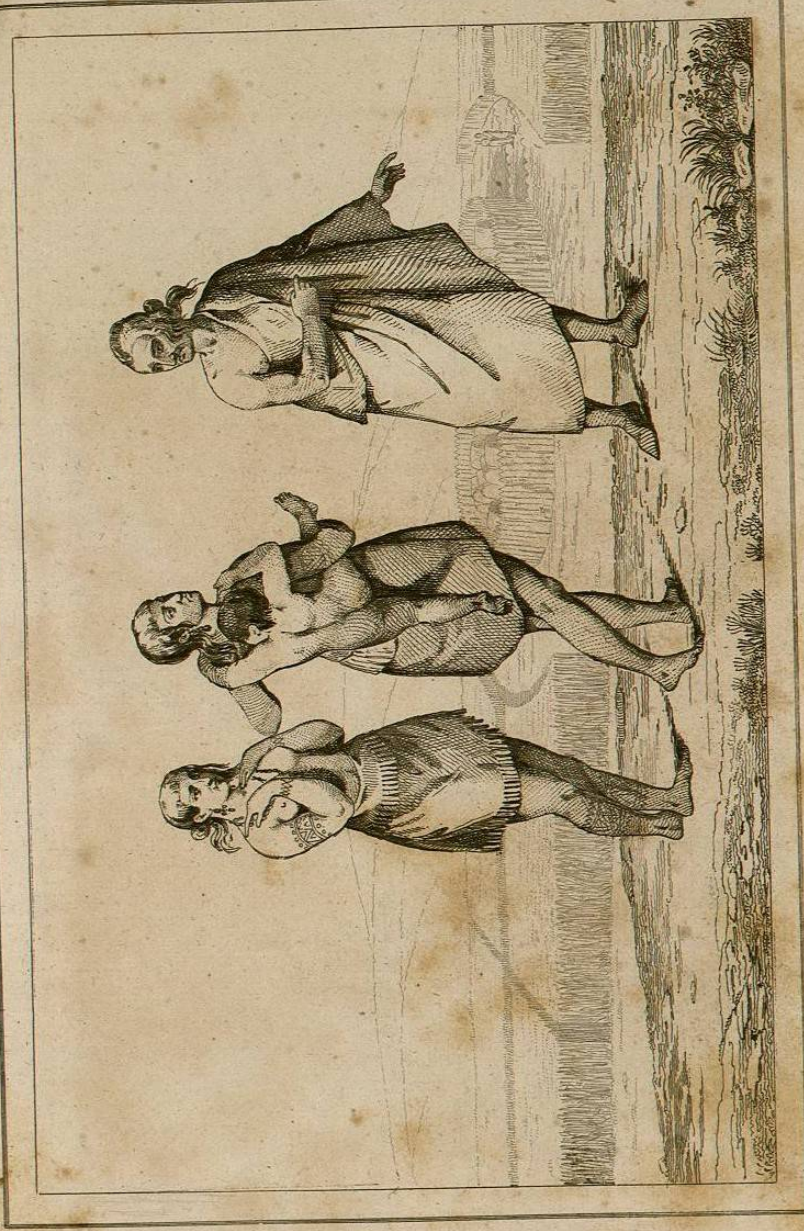


ÉTATS - UNIS.

ESTADOS UNIDOS.

ESTADOS UNIDOS

ÉTATS - UNIS.

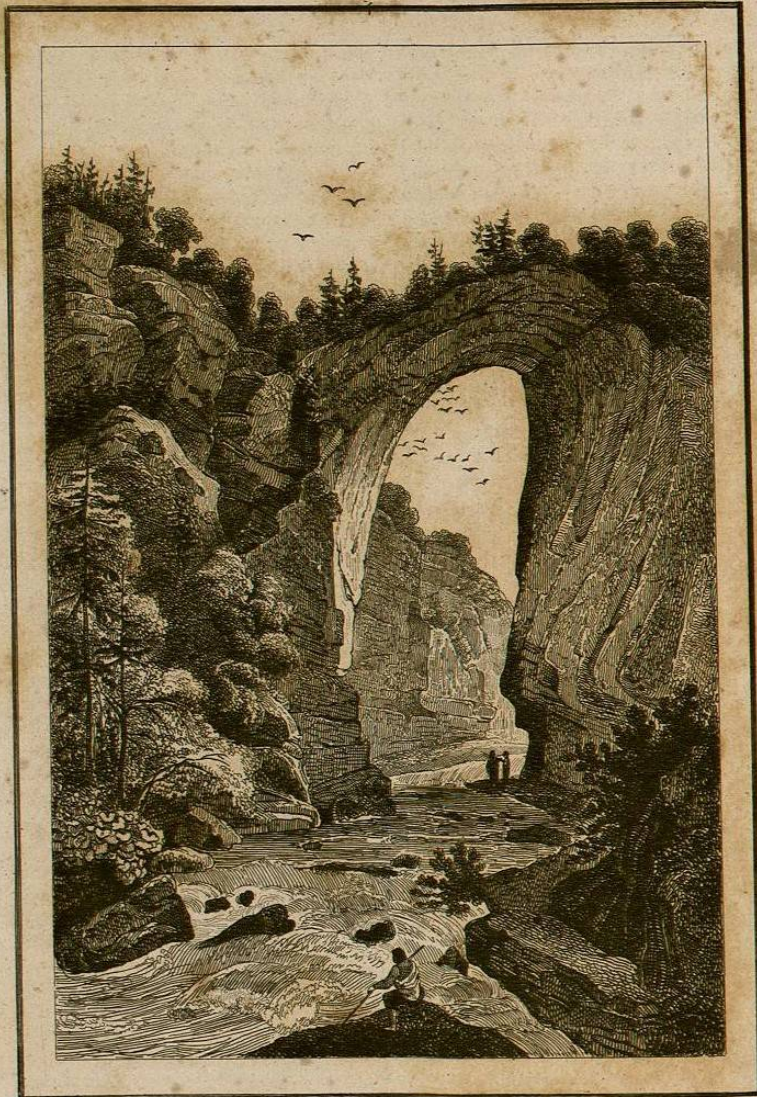


Delant del.

Femmes indiennes et Vieillard.

Mujeres indias y Anciano.

Exemplum nigrum per Ribant en 1562.
Columba enigma per Ribant en 1562.



Milbert del.

Pont naturel de Virginie.

Puente natural en Virginia

Columna original per Rivault en 1862.

por derecho de primogenitura, á los Europeos que creían ser los primeros en el órden de la creacion.

Los obstáculos que se opusieron á los proyectos de Gilbert, ya por verse abandonado de sus compañeros, ya por haber visto inutilizada su primera expedicion, no relajaron su constancia; antes bien empeñando todos sus bienes y tomando prestado de sus amigos, logró equipar una nueva flotilla y partió de Plimuth para Terranova con dos navíos y tres embarcaciones ligeras. Fondeaban á la sazón en diversos puntos de esta isla treinta y seis embarcaciones de diferentes naciones, y Gilbert, sin experimentar oposicion alguna, pudo abordar en el puerto San Johan, en donde desembarcó, declarando en el acto que tomaba posesion de aquel territorio hasta cincuenta leguas á la redonda, lo que era dar á sus derechos mucha latitud, atendida la poca estension de aquella isla; pero hasta entónces no se habia esta reconocido. Despues de hechas algunas escursiones por el interior del pais, en el cual se buscaron inútilmente las minas de oro, hizose Gilbert á la vela hácia el sudoeste para reconocer el continente americano; mas encontró en su travesía muchos escollos, y los temporales arrastraron á su flotilla hasta la Inglaterra sin llevar consigo á su comandante. Habia este saltado en alta mar sobre una pequeña falúa para observar mas de cerca las costas de América y orillar los recodos y prominencias que formaban las playas; y no habiendo querido dejar este ligero esquife, las olas le arrebataron, hasta que sobreviniendo la noche y apagándose de golpe el fanal que veian lucir desde la flota, la falúa hubo al fin de sumergirse.

Walter Raleigh, cuñado de Gilbert y nacido con un vasto jenio á propósito de vastas empresas, habia seguido estas primeras expediciones y armado á su costa el mas grande de los tres navíos, al que los expedicionarios llamaban el barco de Raleigh; obtuvo este de la reina Isabel nuevas cartas patentes conformes á las que se habian estendido para Gil-

bert, y acompañado de algunos hombres jenerosos que tomaron parte en sus proyectos, hizose á la vela el 27 de abril de 1584 con dos embarcaciones que habia tripulado y cuyo mando estaba confiado á Felipe Amidas y Arturo Barlow. Partieron con derrotero para las islas Canarias y de las Antillas, como por entónces se acostumbraba, desde cuyas islas siguieron adelante subiendo hácia las costas del continente.

Abordó esta expedicion en la isla de Occacock, que está situada entre el cabo Look-Out y el cabo Hatteras, y forma parte del archipiélago que guarnece la costa al mediodía de la bahía de Pamlico; hallaron en ella algunas canoas indianas y se pusieron en comunicacion con los naturales quienes, les recibieron con benevolencia. Acababa entónces la primavera y las tierras adornadas todavía con todo el lujo de la vejetacion cautivó los ánimos de los expedicionarios, viendo las colinas coronadas de cedros, cipreses, pinos y salsafrás, y cubiertos los troncos de los árboles por los viñedos salvajes que se enredaban por las ramas y ostentaban suspendidos de ellos sus racimos. Las llanuras producian con abundancia maíz, melones, pepinos y grande variedad de frutos y raíces nutritivas. Despues de este descubrimiento regresó la expedicion á Inglaterra, y las comarcas que acababan de reconocerse recibieron el nombre de Virginia, ya fuese para no perder el nombre primitivo de Virginia, que le daban los Indios, ya fuese por un exceso de lisonja hácia la reina Isabel que hasta entónces habia permanecido soltera.

El buen éxito de esta expedicion impelió al capitan Ricardo Greenvil á ensayar otra nueva, como lo verificó, saliendo de Plimouth el 9 de abril de 1585 con siete buques, con los cuales abordó en las islas de Occacock y Roanoke, situada esta mas hácia el norte, desde las cuales partió para el continente, en donde tuvo algunos encuentros con los Indios y regresó despues á Inglaterra, apresando algunos buques españoles durante su doble travesía, y dejando

en América ciento y ocho hombres que debían formar una colonia, y eligieron para establecerse la isla de Roanoke.

Por muy risueño aspecto que presentasen estas comarcas á la sazón de su descubrimiento, que se verificó en la estación del año mas halagüeño y mas abundante, conocieron bien pronto los Europeos la dificultad de mantenerse en ellas; porque siendo jeneralmente poco elevadas las costas de este país, quedaban sujetas á frecuentes inundaciones de los rios que las atraviesan y aun á irrupciones del alta mar. Estas aguas salidas de madre se estancan en los valles que dejan las dunas ó promontorios de arena formados á lo largo de la costa por el movimiento de las olas y han llegado á convertirse, entre estos diques naturales y la tierra firme, en largos canales, lagunas y golfos interiores, tan grandes algunos de ellos como los de Pamlico y de Albemarle, que reciben el desagüe de los rios y comunican con el océano por diferentes puntos, á través de los mismos bancos de arena. Estos canales ó golfos podrian proteger la navegacion á lo largo de estas vastas costas, pero el vecino continente está cubierto en gran parte de aguas estancadas y lodazales, tan insalubres é incapaces de cultivarse, sobre todo los llamados *Alligator* y *Dismal-Swamp*, que acabarían bien pronto con todos los naturales, si el trabajo ó industria humana no lograba secar la tierra y poner en circulacion y movimiento esas aguas estancadas.

La colonia establecida en la isla de Roanoke no podia procurarse del continente mas que recursos momentáneos; pero los hombres que tomaban parte en esta clase de expediciones eran en tal manera arrastrados por el cebo de las riquezas del Nuevo Mundo, que creían no tener mas que desembarcar y penetrar en el interior para alcanzarlas con la mano. Tomaron entónces la direccion del occidente hácia el fondo de la bahía en donde desembocan el Chowan y el Roanoke, y subieron la corriente de este rio con la esperan-

za de descubrir minas de oro y de alcanzar otro punto de las costas en donde podrian ocuparse en la pesca de las perlas; mas este viaje, que se hizo á costa de las mayores fatigas, no tuvo resultado alguno.

Por lo demás la colonia obtuvo de los Indios algunas provisiones; pero es tan miserable la vida que llevan los salvajes y tan limitados sus medios de subsistencia, que solo se pudieron lograr de ellos muy insuficientes recursos. Acostumbrados á una sobriedad extraordinaria, no comprendían estos hombres la voracidad de los Europeos, cuando les veían consumir en pocos dias las provisiones de víveres que ellos habian reunido con mucha dificultad; y al ver agotados todos sus recursos se irritaron de tal modo contra sus huéspedes, que puestos en la necesidad de alejarse de su territorio para buscar sus precisos alimentos, abandonaron la colonia sola y sin recursos sobre una costa desierta y desprovista de todas sus producciones.

El gobernador envió muchos destacamentos á la descubierta, ya hácia el interior del país, ya hácia la costa, para buscar los recursos que la tierra ó el mar podían ofrecer, hasta que al fin se divisó al mediodía del cabo Hatteras una flota de veinte y cinco velas, que fué la de Francisco Drake que regresaba á Inglaterra, despues de verificada su expedicion contra Santo Domingo y Cartagena. Acababan los Ingleses de apoderarse de estas dos plazas, destruyéndolas en parte antes de admitir su rescate, y habian incendiado de paso, sobre las costas orientales del continente, las fortalezas españolas de san Agustin y santa Helena. El almirante, encargado por la reina Isabel de proteger el establecimiento de la Virginia, habia ofrecido acudir á todas sus necesidades, y convino desde luego en dejar en la colonia un destacamento de cien hombres, con provisiones para cuatro meses; pero los Ingleses habian sufrido allí tantas privaciones, que suplicaron á Darke les admitiese á bordo de su escuadra, en la cual se embarcaron, llegando á Portsmouth á últimos

del mes de julio. Habíase reunido á esta expedicion en calidad de pintor John With, y los dibujos que de él nos han quedado pueden ayudar á conocer en parte las costumbres que él habia observado. Encontrábase tambien en la Virginia el matemático Tomás Harriot, que publicó un tratado sobre las producciones naturales de estas comarcas, sus pescados, plantas y demás animales, sobre los recursos que podían ofrecer á la agricultura y al comercio, y sobre las creencias relijiosas y costumbres de sus habitantes.

Apesar de que la empresa formada por Ricardo Grenvil habia sido desgraciada, se habia debilitado la imájen de las fatigas y privaciones que se acababan de sufrir, y las relaciones de los hombres que volvían de América escitaban en Inglaterra aquel espíritu aventurero que habia dado origen á todas las expediciones del Nuevo Mundo. Despues que la principal dificultad aparecia vencida, despues de descubiertas las costas y verificados los primeros desembarcos sin oposicion, sentían un vago sentimiento de esperanza que les garantizaba el éxito de las tentativas ulteriores, porque superados los obstáculos y sacrificios inseparables de un establecimiento primitivo, creían poder obrar en adelante con mas desembarazo, encontrando trazado el camino, instruidos por las desgracias y desaciertos de los que les habian precedido, y dispuestos á allanar todas las dificultades con las lecciones de la esperiencia.

Faltaba dar el último impulso á esta tendencia del espíritu público, y Walter Raleigh, que habia promovido las primeras expediciones, supo comunicarle este movimiento favorable. Movido por una ambicion identificada con los intereses de su país, y deseando hacer partícipe á la Inglaterra de la division del Nuevo Mundo, veía por otra parte á dos potencias de Europa establecidas la una en la Florida y la otra en el Canadá; y que el intervalo que separaba á estas dos colonias sobre la costa oriental de América apenas habia llamado la atencion por entónces, ó

los puntos ocupados sucesivamente habian sido muy pronto abandonados; ofreciendo de consiguiente estas costas un campo libre á las mas vastas empresas, ya en los puntos que se habian reconocido, ya en los que quedaban por descubrir. Quiso Raleigh buscar la gloria por este rumbo, ya fuese debilitando á la España, ya acrecentando el poder de Isabel de Inglaterra, ofreciéndola en América un manantial de riquezas mas preciosas que los metales y tesoros, puesto que los países en donde pensaba establecerse ofrecían una grande variedad de producciones, la mayor parte desconocidas en Europa, y pudiendo trasportarse y aclimatarse como lo habian ensayado con buen éxito los Españoles y Portugueses.

Una de nuestras adquisiciones mas preciosas en esta parte ha sido la del maiz que los Europeos encontraron en todos los países del Nuevo Mundo, (véase la lámina 25.) y cuyas plantaciones habian sido trasportadas, desde los primeros descubrimientos, á las rejiones meridionales de Europa, estendiéndose despues hácia el norte. No se conoce entre los cereales una planta mas productiva, y exijiendo su cultura tan poco cuidado al mismo tiempo que ofrece una abundante cosecha y un alimento tan sano como de fácil preparacion, no es de estrañar que los Indios hubiesen adoptado su uso tan jeneralmente: no exijía mas preparacion que la de quebrantar los granos y hacer cocer en agua la harina, dando á esta especie de puches mas ó menos consistencia. Este era el manjar que componía su frugal alimento, y que suplía á los productos de la caza ó de la pesca cuando estaban escasos.

El ejemplo de Raleigh hizo adoptar el uso del tabaco en Inglaterra, en donde era desconocido, jeneralizándose bien pronto su consumo en Holanda y en todo el resto de Europa. Los Españoles llegados á Méjico habian encontrado esta planta en Tabasco, de donde tomó su nombre, y despues que el doctor Francisco Fernandez de Toledo la habia remitido á España el primero, solo se cultivaba en